

SESSION 2014

---

**CAPLP  
CONCOURS EXTERNE  
ET CAFEP**

**SECTION LANGUES VIVANTES – LETTRES :  
ESPAGNOL – LETTRES**

**ESPAGNOL**

Durée : 5 heures

---

*L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.*

*Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.*

*De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.*

**NB : La copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.**

**Tournez la page S.V.P.**

**COMPOSITION EN LANGUE VIVANTE ÉTRANGÈRE**  
**ESPAGNOL**

**Documents 1 a et 1 b :**

**1 a :**



Allende viste una chaqueta y un pantalón marengo. Carga con un fusil AK-47 Kalashnikov, regalo de Fidel Castro, y el GAP ingresa al palacio de gobierno dos ametralladoras y tres RPG-7, además de sus armas personales... Allende trata de obtener información sobre el movimiento, al no poder contactar a Pinochet exclama, "Pobre Pinochet, debe estar preso".

## **Imágenes del Golpe: Chile, 11 de septiembre de 1973**

11 SEPTIEMBRE 201038 COMENTARIOS TOMADO DE TERRA CHILE

LA RESISTENCIA FINAL DE ALLENDE

LUNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 2013



***1 b :***



Chile (AP) — El ataque final sobre el Palacio de la Moneda empezó hacia las 11.00 de la mañana del 11 de septiembre de 1973. El asalto fue feroz y todo presagiaba una caída rápida del gobierno de Salvador Allende.

Pero no sucedió así. Poco más de medio centenar de hombres, entre escoltas, un grupo de médicos voluntarios, funcionarios, y unos 17 jóvenes entrenados en Cuba y Bolivia, llamado **"Grupo de Amigos Personales de Allende"**, que lo acompañaban día y noche, resistieron el ataque por más de cinco horas.

## Document 2 :

**Manuel Martínez, actual camarógrafo de Mega. El 11 de septiembre de 1973, trabajando para TVN, filmó en total cerca de 30 minutos del bombardeo a La Moneda desde el Hotel Carrera. Sus imágenes han sido exhibidas en todo el mundo.**

Fue un día que los que trabajábamos en prensa, yo trabajaba en canal 7, presentíamos que algo iba a pasar. Yo llegaba todos los días a las 7:00 al canal. Junio, julio, agosto, hasta que llega septiembre. A mis hermanos siempre les decía no salgan a la calle, porque puede pasar algo malo, porque se presentía, se escuchaba mucho.

Ese día llegué a las 7:00 al canal con el asistente de cámara, y me llamó don José Miguel Varas, que era el director de prensa del canal. Él me llama desde Puente Alto y me dice "ándate de inmediato a La Moneda porque hay ruido de gorras, pero por favor no te hagas el héroe y cualquier cosa vuelves de inmediato al canal, no quiero héroes en esta cosa". Partimos a La Moneda, tratando de ingresar, porque vimos que ya habían carabineros con M-16 en la puerta instalados. Nosotros golpeamos para que nos dejaran pasar, porque estaba don Augusto Olivares, que era el gerente general de Televisión Nacional. No nos dejaron entrar. Vimos movimiento para todos lados, cajas de balas, entraban y salían. Y de pronto los carabineros abandonan La Moneda. Se retiran los carabineros, y comienzan a llegar más periodistas.(...) Siendo ya como un cuarto para las diez ya comienza la cosa más fuerte. Aparecen cuatro tanques, tomaron posición en todo el cuadrante, en las cuatro esquinas, y comienzan los tiros, no sé si serían de francotiradores o de militares en los edificios cercanos. Ahí comienza ya la cosa.

Un momentito antes que entraran los tanques sale el Presidente Allende con sus escoltas y mira la calle Moneda hacia arriba que vienen ingresando los tanques, y ese fue el momento en que por última vez lo vimos nosotros. Yo comienzo a hacer unas imágenes de los tanques y siento que sale un militar, que con un garabato grande me dice que salga de ahí. Nosotros escapamos con un corresponsal de BBC de Londres. Cruzamos hasta donde está el monumento a Portales, llegamos hasta ahí. En ese momento yo me caigo, con la cámara filmando, y en ese momento el corresponsal, que era un uruguayo, nos invita al Hotel Carrera, él estaba alojado en la habitación 1221. Ahí era un espectáculo abajo, porque nosotros captábamos todo, las balas y toda la cosa. Pero los militares nos confunden con franco tiradores, y nos comienzan a disparar a la habitación.

Se quebró el vidrio de la ventana, fue un momento de mucho espanto.(...) Fueron momentos de mucho nervio, la garganta se seca, el cuerpo tiembla. De ahí nosotros bajamos al subterráneo donde estaban todos los pasajeros. Filmamos ahí a la gente. Algunos se alegraban, otros estaban tristes...

Nosotros no pudimos salir porque se declaró el estado de sitio, y recién salimos de ahí el día jueves a las 12 del día.(...) Nos dirigimos a La Moneda y empezamos a ver los escombros, los bomberos trabajando, no teníamos idea sobre qué más había pasado. De ahí nos fuimos al canal a entregar el material.

Fueron cosas muy... entre la emoción que pasa uno, el miedo, el terror que pasa...qué pasó... nosotros tuvimos el privilegio de ser los testigos de lo que ocurrió en La Moneda.(...) En toda mi experiencia es lo más grande. He visto muchas cosas, pero el 11 lo tengo muy grabado. Fue una experiencia triste, ojalá que nunca más pase.

*Manuel Martínez [www.emol.com/especiales/mi11septiembre/test6.htm](http://www.emol.com/especiales/mi11septiembre/test6.htm)*

### Document 3 :

El día del golpe militar amaneció con un sol radiante, poco usual en la tímida primavera que despuntaba. Jaime había trabajado casi toda la noche y a las siete de la mañana sólo tenía en el cuerpo dos horas de sueño. Lo despertó la campanilla del teléfono y una secretaria, con la voz ligeramente alterada, terminó de espantarle la modorra. Lo llamaban de Palacio para informarle que debía presentarse en la oficina del compañero Presidente lo antes posible, no, el compañero Presidente no estaba enfermo, no, no sabía lo que estaba pasando, ella tenía orden de llamar a todos los médicos de la Presidencia. (...) Llegó al Palacio a las ocho y se extrañó de ver la plaza vacía y un fuerte destacamento de soldados en los portones de la sede del gobierno, vestidos todos con ropa de batalla, cascos y armamentos de guerra. Jaime estacionó su automóvil en la plaza solitaria, sin reparar en los gestos que hacían los soldados para que no se detuviera. Se bajó y de inmediato lo rodearon apuntando con sus armas.

—¿Qué pasa, compañeros? ¿Estamos en guerra con los chinos —sonrió Jaime.

—¡Siga, no puede detenerse aquí! ¡El tráfico está interrumpido! —ordenó el oficial.

—Lo siento, pero me han llamado de la Presidencia —alegó Jaime mostrando su identificación—. Soy médico.

Lo acompañaron hasta las pesadas puertas de madera del Palacio, donde un grupo de carabineros montaba guardia. Lo dejaron entrar. En el interior del edificio reinaba una agitación de naufragio, los empleados corrían por las escaleras como ratones mareados y la guardia privada del Presidente estaba arrimando muebles contra las ventanas y repartiendo pistolas entre los más próximos. El Presidente salió a su encuentro. Tenía puesto un casco de combate, que se veía incongruente junto a su fina ropa deportiva y sus zapatos italianos. Entonces Jaime comprendió que algo grave estaba ocurriendo.

—Se ha sublevado la Marina, doctor —explicó brevemente—. Ha llegado el momento de luchar. (...) En el transcurso de la siguiente hora llegaron algunos ministros y dirigentes políticos del gobierno y comenzaron las negociaciones telefónicas con los insurrectos para medir la magnitud de la sublevación y buscar una solución pacífica. Pero a las nueve y media de la mañana las unidades armadas del país estaban al mando de militares golpistas. En los cuarteles había comenzado la purga de los que permanecían leales a la Constitución. El general de los carabineros ordenó a la guardia del Palacio que saliera, porque también la policía acababa de plegarse al Golpe.

—Pueden irse, compañeros, pero dejen sus armas —dijo el Presidente.

Los carabineros estaban confundidos y avergonzados, pero la orden del general era terminante. Ninguno se atrevió a desafiar la mirada del Jefe de Estado, depositaron sus armas en el patio y salieron en fila, con la cabeza gacha. En la puerta uno se volvió.

—Yo me quedo con usted, compañero Presidente —dijo.

A media mañana fue evidente que la situación no se arreglaría con el diálogo y empezó a retirarse casi todo el mundo. Sólo quedaron los amigos más cercanos y la guardia privada. Las hijas del Presidente fueron obligadas por su padre a salir. Tuvieron que sacarlas a la fuerza y desde la calle podían oír sus gritos llamándolo. En el interior del edificio quedaron alrededor de treinta personas atrincheradas en los salones del segundo piso, entre quienes estaba Jaime. Creía encontrarse en medio de una pesadilla. Se sentó en un sillón de terciopelo rojo, con una pistola en la mano, mirándola idiotizado. No sabía usarla. Le pareció que el tiempo transcurría muy lentamente, en su reloj sólo habían pasado tres horas de ese mal sueño. Oyó la voz del Presidente que hablaba por radio al país. Era su despedida.

“Me dirijo a aquellos que serán perseguidos, para decirles que yo no voy a renunciar: pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Siempre estaré junto a ustedes. Tengo fe en la patria y su destino.

Otros hombres superarán este momento y mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Éstas serán mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano.”

El cielo comenzó a nublarse. Se oían algunos disparos aislados y lejanos. En ese momento el Presidente estaba hablando por teléfono con el jefe de los sublevados, quien le ofreció un avión militar para salir del país con toda su familia. Pero él no estaba dispuesto a exiliarse en algún lugar lejano donde podría pasar el resto de su vida vegetando con otros mandatarios derrocados, que habían salido de su patria entre gallos y medianoche.

—Se equivocaron conmigo, traidores. Aquí me puso el pueblo y sólo saldré muerto —respondió serenamente.

Entonces oyeron el rugido de los aviones y comenzó el bombardeo. Jaime se tiró al suelo con los demás, sin poder creer lo que estaba viviendo, porque hasta el día anterior estaba convencido que en su país nunca pasaba nada y hasta los militares respetaban la ley.

**Isabel Allende**, *La casa de los espíritus*, Debolsillo, 1982.

### QUESTIONS.

1. Después de haber precisado el interés de cada documento, muestre cómo se van apoderando de la realidad los diferentes enfoques.
2. ¿Qué tipo de eco se puede encontrar en la actualidad ?

## THÈME.

—Jacques !

et il sembla revenir à lui, il regardait sa femme et sa fille en prononçant des paroles incohérentes, il agrippa le poignet d'Aurélie et la tira vers lui, il avait des yeux d'animal à l'agonie, pleins de peur et de nuit, et il essayait de parler sans y parvenir, il y mettait pourtant toute son énergie, laissant échapper un chaos de syllabes, ou parfois des mots entiers, arrachés aux phrases que son corps malade retenait cruellement prisonnières, des mots qui parodiaient le langage et ne renvoyaient qu'à la désolation d'un silence monstrueux, bien plus vieux que le monde, et il retomba sur son oreiller, la main toujours crispée autour du poignet de sa fille. Un médecin et des infirmières arrivèrent et dirent à Claudie et à Aurélie de sortir. (...)

—Je crois qu'il faut que tu appelles ton frère. Moi, je ne peux pas.

Aurélie sortit et, quand Matthieu décrocha, elle entendit des rires et de la musique. Au début, il ne sembla pas comprendre ce que qu'elle lui disait. Le traitement se passait bien, sa mère le lui assurait à chaque fois qu'elle l'avait au téléphone, il n'y avait aucune inquiétude à avoir. Elle ferma les yeux.

—Matthieu, écoute-moi : il est méconnaissable. Ce n'est plus lui. Est ce que tu entends ce que je dis ?

Matthieu resta silencieux. Elle entendait la musique, les voix qui s'interpellaient, encore des rires. Il finit par murmurer,

—Je vais me préparer. Je vais venir.

Le lendemain, contre toute attente, Jacques Antonetti allait beaucoup mieux. Il n'avait gardé aucun souvenir de ce qui s'était passé la veille. Il essayait de plaisanter. Il s'excusait auprès d'Aurélie et Claudie de la peur qu'il leur avait faite. Le médecin pensait qu'il était plus prudent de le maintenir hospitalisé. À l'hôpital, on pourrait réagir avec toute la célérité nécessaire, en cas de nouvel incident. Si Claudie le désirait, on installerait pour elle un lit de camp dans la chambre de son mari et elle répondit que ce serait parfait. Aurélie rappela Matthieu qui fut soulagé et lui reprocha presque d'avoir dressé un tableau apocalyptique d'une situation parfaitement maîtrisée. Elle ne se donna pas la peine de répondre.

**Jérôme FERRARI** « *Le sermon sur la chute de Rome* », ACTES SUD août 2012.